

Pregón de D. Juan Tesoro Oliver, Presidente de HUNOSA

Langreano de Honor 1982

Queridas amigas y amigos de esta romería incomparable:

Tanta historia, tanta devoción, tanto sentimiento popular se extiende hoy aquí a mi alrededor, en este día entrañable de la fiesta de El Carbayu, que por mí solo me sentiría temeroso de dirigiros la palabra. Afortunadamente estoy hablando en representación de una gran Empresa vuestra, en nombre del carbón —la entraña minera! de esta brava tierra— y de los mineros, que nunca-nunca se han achicado ante ningún esfuerzo. Y os hablo a los pies de la Patrona de Langreo, que no por azar lleva el nombre de Virgen del Carbayu, el árbol más fuerte y resistente de cuantos pueblan los bosques.

Gracias a estas ayudas decisivas me atrevo a dirigirme a vosotros para pregonar al «Langreano de Honor» que habéis elegido este año, que es nada más y nada menos que el Pueblo de Langreo.

De este pueblo quiero destacar en primer lugar el ejemplo de su historia.

Una historia que se preparó hace muchos millones de años, cuando los bosques langreanos de tan remotos tiempos quedaron atrapados en la entraña dura de estos montes. Y ahí quedó prisionero el carbón, desde la noche de los tiempos, esperando la edad y los hombres capaces de transformarlo en riqueza.

Durante milenios, el padre río Nalón fertilizo un valle apacible de prados, bosques y aldeas. Hasta que en los siglos XVIII y XIX aparecen los hombres y las circunstancias que van a convertir Langreo en la vanguardia del desarrollo industrial de España, son los hijos avanzados de la ilustración asturiana quienes convocaron, con su singular inteligencia, a esta gran empresa. Ya Jovellanos proyectó la «Carretera Carbonera», que fue terminada en 1845, uniendo Langreo con Gijón. Nueve años después entraría en servicio el «Ferrocarril de Langreo», de ancho de vía europeo, con un recorrido similar. La salida al mar hizo inmediatamente verdad las palabras del Marqués de las Marismas, quien ya en 1840 había afirmado que «donde hay carbón, hay de todo».

En el rápido proceso de transformación de Langreo fueron por delante los esforzados hombres de la mina. Nadie mejor que ese buen poeta-minero que es Albino Suárez, en sus «Romances Mineros», ha sabido cantar la epopeya del quehacer diario de estos hombres:

«... onduantes,
van abriendo las entrañas
de las lóbregas montañas
los indómitos gigantes...
Los soldados del subsuelo,
los mineros,
los guerreros,
del esfuerzo y del desvelo...».

Tras la riqueza del corazón se asienta después la siderurgia, la química, la electricidad, los talleres... Se despliega toda la vitalidad industrial de un valle rico en hombres capaces y en recursos. Crecen La Felguera, Sama, Lada, Ciaño, Tuilla, Barros, Riaño y La Venta. Nace una aglomeración urbana entretejida de minas e industrias, junto al río, entre los bosques, sobre los prados. Una estampa inconfundible de Asturias, en cuya contemplación nos recreamos hoy desde el Santuario de la Virgen.

De esta historia de Langreo podemos tomar ejemplo para superar los problemas actuales del propio Concejo. Aprovecho la oportunidad de este pregón para ofrecerle públicamente a su Alcalde, mi buen amigo Aladino Fernández, el apoyo y la colaboración de HUNOSA en esa gran tarea de imaginación y trabajo que es hoy el desarrollo del Concejo hacia su mejor futuro. Este ofrecimiento comprende también el firme propósito de la Empresa de corregir los inconvenientes que como vecinos ambientalmente molestos hayamos podido provocar en el pasado o estemos provocando todavía.

Queremos que Langreo siga siendo mañana la vanguardia del desarrollo económico de Asturias. Y por esto mismo queremos paliar los impactos de la minería en su medio ambiente.

Imaginación, ideas claras, esfuerzo solidario y gusto por el trabajo bien hecho. Estos factores impulsaron el desarrollo de Langreo y ello deben impulsar también en esta hora de crisis económica el futuro que deseamos para Asturias y para «esa tierra conquistada por asturianos, más allá del Puerto de Pajares, que después se llamó España».

Quiero aprovechar fundamentalmente este pregón para reforzar aún más los vínculos entre HUNOSA y el pueblo langreano. Creo que la feliz circunstancia de haber sido designados ambos, sucesivamente, «Langreanos de Honor» por la Sociedad de Festejos «El Carbayu», no ha sido una coincidencia. Al contrario, es un acontecimiento importante, marcado por el destino, que nos obliga recíprocamente y señala nuestro futuro.

Sr. Alcalde de Langreo, querido amigo Aladino, la Empresa que represento en este acto no se resigna a dejar de ser ya sin más «Langreanos de Honor», aunque este título pase a tan buenas manos. HUNOSA quiere seguir siendo para siempre «Langreano de vocación y esfuerzo», unida estrechamente al futuro del gran Concejo asturiano que tan acertadamente te ha elegido para dirigir su destino.

¡Que viva siempre Langreo próspero y pujante, como el carbayo más fuerte, para bien de HUNOSA, de Asturias y de España entera!